

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
Daniel	1
Situación de la Conferencia Sinodal Evangélica Luterana.....	9
¿Tuvo Hermanos Jesús de Nazaret?.....	19
Bosquejos para Sermones.....	29
El Observador	45

Publicado por La Junta Misionera de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana.

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia.

Editor: Fr. Lange.

Núm. 30

Segundo Trimestre - 1961

Año 8

DANIEL

En el campo del criticismo, prevalece la opinión de que con respecto al libro de Daniel, la tradición es equivocada de manera semejante como en el caso de Is. 40 sig., porque ni Is. 40 sig. es una obra de Isaías ni el libro de Daniel ha sido escrito por aquel cuyo nombre lleva. Se cree más bien que el autor es un apocalíptico de la época helenística "que se coloca a sí mismo en el lejano pasado y desde allí se imagina estar mirando a sus tiempos como si estuvieran en las nieblas del porvenir. Él no quiere ser sino la voz de un predicador del pasado. Se expresa menos por la palabra que por imágenes que a veces son bastante oscuras y esconden el sentido de su mensaje, pero sin embargo excitan a los oyentes y lectores a distinguirlo. Tal vez esas imágenes sean verdaderas visiones y sueños recibidos por el apocalíptico, o tal vez son solamente una forma literaria escogida por el autor para revestir su mensaje." Esta idea de que el verdadero autor, que habría vivido en la era macabea, haya escondido su nombre bajo aquel de un personaje religioso de tiempos remotos, de modo que sus profecías hayan sido escritas después de haber ocurrido lo predicho (profecía post eventum), aunque siendo moderna no es nueva, ya que fue propuesta por el gran enemigo de los primeros cristianos, Porfirio (233-305 p. C.). Sin embargo merece ser oída también la voz de Edward Young, autor de una conocida introducción al A. T., que califica estas teorías como desviación de las Escrituras diciendo: "Adoptar la hipótesis de los documentos del Pentateuco, el concepto de que haya un segundo y tercer Isaías, o la fecha posterior de Daniel significa en realidad colocarse a sí mismo en una posición donde es imposible hacer justicia al A. T." y su consejo: "Deseamos que la investigación moderna examine sus razones a la luz de la Palabra de Dios y se someta a esta Pala-

bra; esto será más provechoso que el tratar de violentar a la Palabra para someterla a lo que la mente de los hombres del siglo XX piensa que haya ocurrido".

Daniel, que significa "Juez de Dios" y que en las versiones del A. T. es considerado el cuarto de los Profetas Mayores, es clasificado en la Biblia hebrea como Kethubim o Hagiographa y no entre los profetas. Una parte del texto se redactó en hebreo, otra parte (2; 4b-7; 28) en arameo.

No existe una explicación completamente satisfactoria porqué Daniel no fue recibido en la 2ª parte del canon, el canon profético, aunque Jesús le llama expresamente profeta (Mat. 24: 15), sino que fue incluido en el 3er. grupo. Pero merecen el calificativo de muy probables las consideraciones que fueron presentadas para resolver el problema. Fueller hace constar que "Daniel no fue un profeta de su pueblo. Nunca se presenta frente a su pueblo con el mensaje: Así dice el Señor. No está en medio de su pueblo como los otros profetas. enseñando, castigando, exhortando, animando, consolando, sino que se halla en una posición elevada, pero solitaria en la corte del regente pagano mundial." Después de Witsius se distingue entre el donum y el munus propheticum. No puede negarse que Daniel tuvo el "donum", el don profético de una manera extraordinaria, como es confirmado por el N. T. y la influencia que Daniel ejerció sobre la teología del N. T.; pero no tuvo el oficio público, tal como fue encargado a los otros profetas que fueron llamados por Dios para anunciar públicamente su Palabra. Daniel vive como un alto dignatario en la corte de Babilonia, siendo su posición fundamentalmente diferente de la de Ezequiel que también vivió en el cautiverio. Daniel comunica la voluntad divina a reyes y a la posteridad, pero no a la generación contemporánea de su pueblo. Mientras que para los otros profetas el tiempo presente es el punto de partida para sus profecías, las palabras de Daniel "están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin." (12:9). Además hay una diferencia formal: El lenguaje de los libros proféticos se caracteriza por su estilo poético o retórico, el libro de Daniel está escrito mayormente en prosa.

BOSQUEJO

El libro se divide en dos partes:

I. Parte narrativa (1-6).

Cap. 1: Daniel y sus tres jóvenes compañeros son educados en la corte de Babilonia.

"2: El sueño de Nabucodonosor respecto de los cuatro reinos mundiales es interpretado por Daniel.

"3:1-30: Los tres jóvenes son salvados del horno en que habían sido echados por haber desobedecido a la orden de adorar una estatua.

3:31:4:37: Otro sueño de Nabucodonosor y su interpretación: demencia de Nabucodonosor y su curación.

"5: Banquete de Belsasar. Daniel interpreta lo que la mano escribe en la pared. Muerte de Belsasar.

"6: Daniel es salvado del foso de los leones.

II Parte: Las visiones (7-12).

Cap. 7: Visión de los cuatro reinos mundiales y del reino eterno.

"8: Visión del carnero y del macho cabrío y de un rey cruel.

"9: Oración de Daniel por el pueblo de Israel. La visión de las setenta semanas.

"10-12: Visión de la historia futura, profecía sobre los reyes de Persia y el gran rey de Grecia, las luchas entre los reyes de Siria y Egipto y la derrota del peligroso rey de Siria, el tipo del Anticristo, la venida del tiempo de salvación y el sellado de la profecía.

PROBLEMAS ESPECIALES

A. Weiser cita los siguientes argumentos para fundar la tesis de que el libro se ha originado no en el cautiverio sino en el tiempo macabeo: 1) El autor describe con lujo de detalles el período de Antíoco Epifanes, pero del tiempo del cautiverio se muestra menos enterado, afirmando p. ej. que Jerusalem fue sitiada por Nabucodonosor en el 3er. año de Joaquín (1:1), lo que es inexacto. Belsasar, que según 5:1 y 7:1 parece ser el hijo y sucesor de Nabucodonosor, fue en realidad el hijo del último rey de Babilonia, Nabonid, y nunca se hizo rey. Tampoco hubo

un "Darío del medo" como sucesor de Belsasar (6:1), hijo de Asuero Jerjes (9:1) y antecesor de Ciro (6:29); la sucesión correcta histórica de los reyes persas fue en verdad la siguiente: Ciro, Cambises, Darío, Jerjes. 2) El uso del arameo occidental en 2:4b - 7:28 y de un hebreo posterior mezclado con palabras persas y griegas. 3) El concepto teológico que no quiere usar el nombre de Jahweh, pero que presenta una doctrina detallada de los ángeles y da testimonio de la fe en la resurrección, indica un tiempo posterior al exilio. 4) No se hace mención de Daniel en el "Elogio de los Patriarcas (Jesús Sirac 44 sig.) 5) La posición en el canon, donde no fue incluido entre los profetas, como debía esperarse, sino en la 3ª sección, lo que prueba su origen tardío.

Porque el autor conoce tan bien la época de Antíoco Epifanes, sus atrocidades, la introducción del culto griego en Jerusalem en el año 168 (11:21-29) y según 8:14 también la inauguración del templo en Jerusalem por Judas Macabeo en el año 1165, pero no la muerte de Antíoco en el año 164 (11:40-45). A. Weiser afirma que el libro de Daniel se originó entre los años 168-64 a. C. Sellin-Rost es aún más preciso en sus conclusiones, indicando el fin del año 165 y comienzos del 164 como fecha en que fue escrito el libro. Aunque J. Bright¹ afirma que la primera deportación de los judíos ocurrió no en el 3er. año de Joaquín como se lee en Dan. 1:1, sino en el último año de este rey (597 a. C.) que era el octavo año de Nabucodonosor (2. Rey. 24:12), porque en el 3er. año de Joaquín, que es el año 606 a. C., reinó todavía Nabupolassar, el padre de Nabucodonosor que murió en el año 605, no debe sin embargo descartarse como imposible tal expedición de Nabucodonosor ya antes de la muerte de su padre, siendo entonces coregente con el título de rey. Daniel 1:1 y 2. Rey. 24:1 serían referencias a esta empresa militar.

El rey Belsasar de los capítulos 5 y 7 puede ser el hijo de Nabonid, el último rey de Babilonia, según los textos cuneiformes babilónicos y no debe sorprendernos que Daniel lo llame rey, ya que también Nabucodonosor lleva el título de rey (Jer. 46:11) al vencer a Neco en la batalla de Carquemish aunque vivía todavía su padre Nabucopolassar, se supone que Nabonid estuvo casado con una hija de Nabucodonosor, siendo Belsasar

entonces el nieto de Nabucodonosor. Que se lo presenta como su hijo podría comprarse con el caso del rey de Asa en 1. Rey. 15:11, donde David es llamado padre de Asa aunque en realidad era su abuelo.

Puede mencionarse otra solución del problema: hay quienes suponen que Belsasar es un sobrenombre de Evil-Merodac, el hijo de Nabucodonosor a quien Daniel debía conocer por 2. Rey. 20:12; Is. 39:1. En este caso, la relación de padre e hijo, como aparece en Daniel, debiera ser entendida en sentido literal, pero al mismo tiempo estaríamos obligados a suponer que entre Dan. 5:30 y 31 habrían pasado más o menos 20 años. Esto no es imposible, porque 5:30 no dice nada de la conquista de Babilonia en la noche de la muerte de Belsasar, sino que se afirma solamente que este rey fue muerto en la noche de aquella gran fiesta.

La sugestiva y exacta distinción entre Belsasar que significa "Belproteja" y el segundo nombre Beltsasar que se dio a Daniel mismo y que significa "proteja su vida", es un testimonio de que el autor del libro *conoció perfectamente* el uso de estos nombres.

Aún más complicada es la cuestión respecto a Darío el medo, hijo de Asuero-Jerjes (9:1) que asume el poder después de Belsasar y es antecesor de Ciro (6:29). El caso es tan enigmático porque la historia conoce solamente a un Darío, rey de Media-Persia, que siguió a Cambises, hijo de Ciro, y que no era el hijo sino el padre de Asuero-Jerjes. Evidentemente, el rey Darío del libro de Daniel no es idéntico con el Darío que trató de subyugar a Grecia. Entre las distintas teorías para resolver el problema se destacan las dos siguientes: 1) Darío el medo es el gobernador Gobryas de Elam, un vasallo de Babilonia que se pasó a Ciro y conquistó sin lucha a Babilonia². Semanas más tarde también Ciro hizo su entrada triunfal en la ciudad, dejando el gobierno de Babilonia con los más amplios poderes en manos de Gobryas. Si este Gobryas, el verdadero conquistador de Babilonia, es el primer Darío, no hay que confundirlo con el Darío posterior, hijo de Histaspes. 2) La segunda teoría que se basa en datos de Jenofonte, sostiene que originalmente Ciro tomó el imperio por encargo y en el nombre de su suegro Cyaxares II, de modo que este Cyaxares II, es

el Darío el medo del libro de Daniel. La diferencia de los nombres no debe ser motivo para desacreditar una de las dos explicaciones, ya que los reyes de entonces y en aquella región del mundo cambiaron sus nombres al ascender al trono. En el libro de Esdrás Cambises tiene el nombre Asuero y su sucesor, el Seudo-Smerdis, llevó tres nombres distintos y Senaquerib hasta siete.

El uso del arameo occidental en Dan. 2:4b - 7:28 no es un testimonio para la redacción posterior del libro, porque la bilingüedad era una particularidad más bien en el tiempo del cautiverio que en el tiempo macabeo, como se ve también en el caso paralelo de Esdras. Investigaciones lingüísticas realizadas por eruditos como Baumgartner o Robert Dick Wilson demostraron que las porciones arameas de Esdras y Daniel son tan semejantes que es imposible ubicar el libro de Esdras en el siglo V y el de Daniel en el segundo o tercero y que de ninguna manera estas partes arameas de Daniel pueden haber sido redactadas después de la conquista de Palestina por Alejandro Magno. Esta tesis se ve corroborada por los descubrimientos de los papiros de Elefantina (E.P.), la antigua colonia judía del alto Egipto, que son del siglo quinto a. C. Ya en el año 1907 escribió Sachau acerca de estos papiros que "la lengua en que han sido escritos es en todas sus partes esenciales idéntica con aquella de los capítulos arameos de Esdras y Daniel. A la misma conclusión llega Hans Heinrich Schaefer (1930) al decir que realmente "la lengua de los E P y el arameo bíblico son idénticos". Tampoco el uso de vocablos persas es una prueba de una fecha tardía: por el contrario, sería sorprendente si éstos no se encontrasen en los libros de Daniel, Ester, Esdras, Nehemías y Crónicas. Que los nombres de instrumentos musicales, mencionados en 3:5, 10 sean de origen griego, no es mucho más que una mera suposición, y aunque fuese correcta, podría explicarse perfectamente por las relaciones comerciales, militares y culturales que existían entre los pueblos griegos y semíticos ya desde el décimo siglo a. C.

La tesis de que una doctrina detallada de los ángeles y de la resurrección podría ser esbozada solamente en los últimos siglos antes de Cristo, padece de arbitrariedad que se basa en prejuicios.

Con respecto al argumento de que no se hace mención de Daniel en el "Elogio de los Patriarcas" de Jesús Sirac, puede ser considerado como concluyente el criterio adelantado por J. Steimmueller³ que el argumento de silencio no es definitivo, máxime cuando se callaron nombres tan ilustres como los de Asa, Josafat y Esdras".

La posición de Daniel en el canon, donde no figura entre los profetas sino en la 3ª sección, ya fue tratada en pasajes anteriores.

La conclusión de que el autor de Daniel debe haber vivido en el reinado de Antíoco Epifanes por causa de la descripción clarísima y muy detallada que hace de este período debe ser tildada como equivocada; pues si se trata de descalificar a tales profecías como formuladas *post eventum* por ser demasiado detalladas, debería ser aplicado el mismo procedimiento a otras profecías no menos concretas de que abunda la Biblia, p. ej. Jer. 50 sig., Zac. 9:1-8; Is. 21:1-10; los setenta años de Jeremías 25:11 sig. 29:10 sig. Is. 7:14 sig.; 8:1-4; 16:14; 17:14. ¿Pero no sería este el método racionalista?

Para los hombres piadosos del tiempo macabeo la necesidad de verdaderas profecías que podían ver como cumplidas en su época era tanto más grande por cuanto entonces ya había terminado el don de profecía. El autor de I. Macabeos estaba convencido de que los cap. 11 y 12 se cumplieron en su tiempo y trataba de demostrarlo a sus lectores. Este autor ya se sirvió de la traducción griega de Daniel (*bdelugna eremeseos*) evidenciando así que ya antes de I. Mac. existía la versión griega de Daniel. Josefó dice que Alejandro Magno conocía el libro de Daniel y que refirió a su persona el anuncio de la victoria sobre los persas por un griego.

En el tiempo de Jesús y los apóstoles no existían dudas con respecto a la autenticidad de Daniel.

Ni siquiera todos los detalles del cap. 11 concuerdan con la historia de Antíoco, mucho menos las profecías de los cuatro imperios. Si el 4º imperio fuese el de los sucesores de Alejandro, no se comprendería por qué éste habría de ser tan imponente y terrible, lo que en realidad, considerándolo como un todo, no fue.

Con el fin de poner como límite de las profecías de Daniel la era de Antíoco Epifanes, se trató de identificar los cuatro grandes imperios bosquejados en los cap. 2 (cuatro partes de la estatua) y 7 (cuatro bestias) de esta manera: 1) Babilonia, 2) Media, 3) Persia, 4) Alejandro y los sucesores; o a veces así: 1) Babilonia; 2) Media-Persia; 3) Alejandro; 4) Los sucesores. Sin embargo, en la última identificación de los imperios queda inexplicado porque el 4º imperio habría de ser considerado como tan fuerte y temible. Además se alude en 7:6 al imperio de Alejandro y el de los sucesores como a uno solo. La identificación anterior no se justifica ni por la Biblia ni por la historia, porque según 8:20; Ester 1:3; 18; 10:2 y otras referencias históricas, Media y Persia siempre fueron consideradas como un solo imperio.

Resulta entonces como explicación correcta la siguiente: 1) Babilonia; 2) Media-Persia; 3) Alejandro y sus sucesores; 4) el Imperio Romano, y con tal identificación cuadra bien la división del imperio romano en occidente y oriente y la subdivisión siguiente, como también la crueldad y gran potencia de este imperio. (7:7, 19 sig.).

Los cálculos hechos para probar que las 70 semanas del cap. 9 se refieren a la persecución de Antíoco y la restauración del culto en Jerusalem poco después, no son satisfactorias. O se reducen arbitrariamente los 490 años representados por las 70 semanas, o se invierten las secciones 7 : 62-1 para obtener el resultado deseado, y con todo, las promesas de que sería puesto fin al pecado, expiada la iniquidad, traída la justicia perdurable y ungido el Santo de los santos, no se adaptan al tiempo y a los hechos de Judas Macabeo. Por otra parte, si se toma como punto de partida el año 458 a. C. (Esd. 7:7) en que Artajerjes autorizó la reanudación del culto en Jerusalem, las profecías de los setenta años nos llevan al año 33 p. C. en que realmente cesó el sacrificio (Dan. 9:27).

A u t o r

No sólo en la primera, sino también en la segunda parte Daniel habla de sí mismo en la 1ª persona (7:4, 15, 28; 8:1, 15, 27; 9:2; 10:2, 7; 12:5), con que se presenta un claro testimonio por la autenticidad del libro. Ezequiel (14:14, 20;

28:3) menciona a Daniel junto con Noé y Job como personajes históricos e importantes para el pueblo de Dios⁴. Jesús lo reconoce como profeta (Mat. 24:15) y afirma que partes de su profecía aún se cumplirán. El título "Hijo del Hombre" usado con preferencia por Jesús se basa especialmente en Dan. 7:13 sig. Para descubrir al anticristo San Pablo se vale de los términos conocidos por el libro de Daniel. La influencia que este libro tuvo en el correr de los siglos fue enorme, y lo que significa para los tiempos venideros, será evidente cuando sus últimos sellos hayan sido quitados (12:9).

F. L.

SITUACION DE LA CONFERENCIA SINODAL EVANGELICA LUTERANA

(Reproducimos aquí un artículo aparecido en "Igreja Luterana", la revista teológica de nuestros hermanos en la fe del Brasil. Este artículo se debe a la pluma de H. Rottmann, y apareció en el número bimestral 5-6, pp. 219-227, año 1960, en la revista citada. — D. S.)

Según se sabe, la Conferencia Sinodal Evangélica Luterana de Norteamérica se compone de cuatro comunidades eclesíásticas, que son: Iglesia Luterana, Sínodo de Misuri (alrededor de 2.400.000 almas): Sínodo Evangélico Luterano de Wisconsin (alrededor de 350.000 almas): Sínodo de Iglesias Evangélicas Luteranas, conocido anteriormente por Sínodo Eslovaco (con unas 20.000 almas), y el Sínodo Evangélico Luterano, anteriormente conocido por Sínodo Noruego, con 15.000 almas. Además mantiene comunión de púlpito y Santa Cena con las iglesias de la Conferencia Sinodal, la Iglesia Evangélica Luterana Nacional (conocida antes como Sínodo Finés, con algo más de 10.000 almas). Esta unión de iglesias, que ya cuenta con 88 años, representa el segundo grupo mayoritario de luteranos en Norteamérica.

Si preguntamos por "status quo" de esta conferencia sinodal, sobre todo si tenemos en cuenta las actuales tratativas de